

## REUNION DE GOBERNADORES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y DEL BANCO MUNDIAL, EN TORONTO, CANADA.

### I—DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR J. DE LAROSIERE, PRESIDENTE DEL DIRECTORIO EJECUTIVO Y DIRECTOR-GERENTE DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Señor presidente, la situación económica mundial es muy compleja y difícil, y tal vez atraviese la etapa más difícil que se haya observado en todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Evidentemente, este es el principal problema que se analizará en esta reunión anual.

En la primera parte de mis observaciones, después de referirme a las características principales de la situación actual, presentaré las políticas, que, según mi opinión, deben adoptarse para hacer posible la reanudación del crecimiento económico mundial. A continuación, pasaré a referirme a ciertos aspectos de los desequilibrios de pagos y a los mercados internacionales de capital. Finalmente, explicaré de qué manera el Fondo está haciendo todo lo posible por ayudar a los países a hacer frente a los difíciles problemas que los aquejan.

#### I. POLÍTICAS DESTINADAS A RESTAURAR EL CRECIMIENTO ECONOMICO MUNDIAL.

##### 1. Perspectivas de la economía mundial

###### a. Crecimiento en los países industriales.

En un ambiente de grave inflación en la mayor parte de los países, el crecimiento económico de los países industriales se ha detenido en los últimos tres años. En el grupo de países industriales, el crecimiento del PNB real fue de solo el 1% en 1980 y 1981 y, según nuestras provisiones, será prácticamente nulo en 1982. A causa de esta crisis prolongada de la actividad económica, el desempleo aumentó bruscamente entre 1979 y 1981, y continúa subiendo en el año en curso. A mediados de 1982 alrededor del 8% de la fuerza de trabajo estaba sin empleo en los países industriales.

###### b. Comercio internacional

Sobre todo a causa de la atonía de la actividad económica en los países industriales, el crecimiento del volumen del comercio mundial registró una tasa más baja en 1980 para luego detenerse por completo. Esta situación del comercio dificulta el ajuste que los países deben efectuar de sus balanzas de pagos. Este problema del ajuste también se ve agravado por la actual atonía de los precios de los productos. El promedio de los precios de los productos básicos —excluido el petróleo— disminuyó marcadamente en

1981 y el primer semestre de 1982. En términos reales, dichos precios han alcanzado actualmente el nivel más bajo que se haya registrado en más de tres décadas y son alrededor de un 20% inferiores a los registrados durante la recesión de 1975.

###### c. Dificultades de los países en desarrollo

En vista de la situación internacional, las dificultades económicas y financieras que experimentan los países en desarrollo no petroleros no pueden sorprendernos. Dicha situación ha sido particularmente desfavorable en los últimos años, no solo a causa de la recesión en los países industriales sino también del marcado aumento de los precios del petróleo en 1979 y 1980 y el aumento de los tipos de interés en los mercados financieros internacionales. Las fuertes repercusiones de acontecimientos externos a menudo han resultado agravadas por la ineficacia de las políticas internas en muchos países. Las tasas de crecimiento medio estimadas de los PMD no petroleros para 1981 y 1982 son las más bajas que se hayan registrado en muchas décadas. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, ha bajado el ingreso real per cápita de muchos de estos países.

##### 2. La política anti-inflacionista sigue siendo necesaria.

Al contemplar el panorama económico mundial, inmediatamente nos preguntamos cómo puede corregirse la situación actual y restaurar un crecimiento sostenible de la economía mundial. La elevada tasa de desempleo actual es motivo de gran inquietud; más allá de los efectos económicos del desempleo están los costos y penurias sociales que, a mi entender, son potencialmente mayores. En lo que va a continuación, me concentraré en los países industriales dada su mayor importancia en la economía mundial.

a. Los problemas actuales son resultado de muchos años de ineficacia administrativa y, por lo tanto, tomará muchos años solucionarlos.

Quiero hacer hincapié en la necesidad de adoptar una perspectiva histórica al diagnosticar los problemas económicos de los países industriales. Estos problemas son consecuencia de las décadas de 1960 y 1970, época en que se conformó gradualmente la situación de **estanflación** du-

rante muchos años. El rendimiento económico de los países industriales se deterioró considerablemente a causa sobre todo de la adopción de políticas equivocadas. Las economías de dichos países en general se hicieron mucho menos flexibles y eficaces. La inflación aumentó a niveles cada vez más elevados de un ciclo económico a otro, mientras que las tasas de crecimiento económico tendieron a disminuir y las tasas de desempleo a aumentar. Al hacerse menos flexibles los mecanismos del mercado, tendió a hacerse más difícil el manejo de los salarios y los precios. A partir de mediados de la década de 1970, comenzaron a producirse grandes déficit presupuestarios. Las diferencias entre las tasas de inflación de los países industriales se hicieron muy marcadas. Las expectativas inflacionistas echaron raíces y el público perdió confianza en la eficacia de las políticas económicas nacionales.

Estos antecedentes históricos demuestran que los actuales problemas de los países industriales son el producto de muchos años y que puede llevar tiempo resolverlos; pueden también servir de guía para la formulación de las políticas necesarias.

b. El problema del desempleo no puede resolverse mediante **soluciones de parche**.

Observemos directamente el desempleo en los países industriales. Como ya dije, el desempleo en dichos países ha aumentado bruscamente a partir de 1979. Pero cabe reconocer que el problema está profundamente enraizado; el desempleo en los países industriales ha seguido una tendencia ascendente a partir de mediados de la década de 1960. Aparte de los cambios demográficos y sociológicos que han contribuido en gran medida al crecimiento de la fuerza laboral, el incremento de los salarios reales y una creciente rigidez en los mercados laborales también han coadyuvado al prolongado aumento del desempleo.

No valen las **soluciones de parche** para hacer frente al problema del desempleo. Un enfoque de este tipo sería contraproducente. Por ejemplo, las medidas obligatorias de distribución del trabajo —tal como la reducción del número de horas de trabajo— en general son inflacionistas y tienden a acentuar la rigidez de los mercados del trabajo. Es mejor evitar estos planes si no se los puede contrarrestar con una reducción de los salarios. También deben evitarse las medidas que requieren la creación de empleos improductivos en el sector público o de subvenciones a empresas privadas a los efectos de retener la mano de obra. Los planes de este tipo pueden resultar muy costosos a largo plazo, no solo en lo que se refiere al gasto público sino también a la productividad.

En un plano más general, las autoridades nacionales cometerían un grave error si trataran de solucionar el desempleo, en el actual clima inflacionario, adoptando políticas monetarias y fiscales expansionistas. La experiencia reciente señala que este enfoque no ha dado resultados ca-

da vez que se ha utilizado. Esta estrategia corre el grave riesgo de agravar las expectativas inflacionistas y llevar la economía a una tasa de inflación aún más alta que, en su debido momento, conduciría a un proceso de ajuste aún más costoso en materia de desempleo.

En contraste con estos enfoques superficiales, se hacen necesarios tres tipos generales de medidas fundamentales. Primero, se debe dar prioridad a la reducción de las rigideces que contribuyen a la falta de flexibilidad en el costo de la mano de obra. Dichas rigideces son particularmente perjudiciales en este momento a causa de la marcada disminución de la participación de los beneficios brutos en la renta nacional que tuvo lugar en muchos países industriales, especialmente en Europa, durante la década de 1970 y que ahora obstaculiza seriamente la inversión y el crecimiento. Segundo, se deben tomar medidas destinadas a remediar la falta de flexibilidad de los mercados de trabajo, ya que dicha rigidez ha impedido que varíe la asignación de recursos entre las industrias en respuesta a cambios económicos estructurales. Tercero, tal vez sea necesario también asegurarse de que la búsqueda de empleo se incentive adecuadamente. A menos que se adopten medidas de este tipo para hacer frente a sus causas fundamentales, es probable que el desempleo siga siendo un grave problema en el futuro, aun con la inflación bajo control.

c) Los países que han adoptado políticas fuertemente anti-inflacionistas han logrado resultados favorables.

Sobre todo porque sus políticas monetarias son adecuadas y se las aplica rigurosamente, varios países industriales han logrado considerable progreso en el terreno de los precios. Los resultados logrados por Japón y la República Federal de Alemania en lo que se refiere a mantener sus respectivas tasas de inflación han sido sobresalientes. En cuanto a los precios, los resultados han sido notables en Estados Unidos, país en el cual se prevé que el aumento del deflactor del PNB bajará al 6.5% este año con respecto al 9.5% registrado en 1981. El Reino Unido también ha logrado resultados alentadores en la lucha contra la inflación y se prevé que este año la situación continuará mejorando.

También son extraordinarios los esfuerzos realizados por algunos países en desarrollo no petroleros por aplicar programas de ajuste. Las tasas de inflación han aflojado en muchos de estos países y se hacen manifiestos los progresos hacia el ajuste, si bien el ambiente exterior ha sido áspero. Por ejemplo, a pesar de que se estima que habrá una disminución en el volumen de importaciones de los países industriales durante el trienio de 1980—1982, el volumen de las exportaciones de los países en desarrollo no petroleros crecerá en 14%, según estimaciones, lo que refleja que han logrado aumentar su participación en los mercados del mundo industrial y que han abierto nuevos mercados en otras partes.

Sería muy lamentable que los progresos logrados con muchas dificultades por una gran variedad de países no se vean consolidados y continuados. La restricción monetaria debe seguir siendo un elemento central de las políticas económicas nacionales a fin de combatir la inflación.

### 3. Aún queda mucho por hacer

a. Es necesaria una mayor convergencia de los resultados logrados en los precios

Se ha logrado un cierto progreso, pero aún no se ha ganado la batalla contra la inflación. La inflación es todavía excesivamente alta en la mayoría de los países industriales, y los resultados que estos han logrado en la lucha contra este problema han variado considerablemente. En un ámbito de restricción monetaria, grandes déficit presupuestarios y tasas de inflación muy diferentes de un país a otro, los saldos en cuenta corriente han llegado a diferir mucho entre sí y los tipos de interés han aumentado considerablemente. La aplicación dispereja de políticas anti-inflacionistas en los principales países industriales ha correspondido hasta la fecha a una mayor, más bien que a una menor, variabilidad de los tipos de cambio.

Lo que realmente importa es tratar de que las tasas de inflación converjan en un nivel más bajo aceptable a largo plazo, y no que simplemente converjan. Esto significa que los países que ya han logrado buenos resultados deben continuar realizando esfuerzos y los países aún aquejados por altas tasas de inflación deben tratar de lograr un progreso decisivo. Ello es esencial para reducir los tipos de interés, reanudar el crecimiento y lograr una mayor estabilidad en los mercados de cambio de las principales monedas.

b. El punto débil sigue siendo la política fiscal

La eficacia de la estrategia de restricción monetaria se ha visto obstaculizada por una falta de apoyo de la política fiscal y, sobre todo, por la persistencia de los grandes déficit presupuestarios.

Por supuesto, los déficit presupuestarios pueden tener repercusiones beneficiosas cuando la economía se halla en un periodo de recesión, cuando prevalece la estabilidad de los precios y cuando la magnitud de dichos déficit no desplaza la inversión del sector privado. No obstante, la principal característica de la situación fiscal de los países industriales en la última década consiste en que los grandes déficit han resultado ser persistentes aun en periodos de alza comercial, al no haber suprimido los países el estímulo fiscal impartido durante la recesión de 1975. Retrospectivamente, una gran parte del problema fiscal se remonta a las restricciones poco adecuadas de la segunda mitad de la década de los setenta.

En muchos países industriales la persistencia de los déficit presupuestarios ha sembrado el temor en los participantes en el mercado privado, temor de que la absorción del ahorro privado por el gobierno podría mantener altos los tipos de interés reales durante varios años, y temor de que los déficit se moneticen tarde o temprano, como resultado de lo cual las expectativas inflacionistas se han mantenido altas. Ambos tipos de actitud respecto del mercado han contribuido a un aumento de los tipos de interés nominales y reales, y por lo tanto, a que la restricción monetaria tenga un impacto negativo en la producción y el empleo. Una disciplina presupuestaria más estricta y déficit fiscales de menor envergadura reducirían la incertidumbre del mercado, ayudarían a invertir las expectativas inflacionistas y contribuirían a una mayor estabilidad de los tipos de cambio.

La persistencia de grandes déficit presupuestarios es el principal aspecto de la política económica estadounidense. La adopción por Estados Unidos a medidas destinadas a fortalecer el presupuesto a mediano plazo, manteniendo al mismo tiempo las metas de crecimiento monetario, daría por resultado una combinación de políticas mucho más adecuadas. Las medidas tributarias aprobadas recientemente por el Congreso de Estados Unidos son claramente un paso positivo. Mucho queda por hacer, sin embargo, para que el presupuesto pueda recuperarse a mediano plazo y para reducir presiones futuras sobre el mercado de créditos. La perdurable reducción de los tipos de interés que resultaría del mejoramiento de la situación presupuestaria intensificaría la formación de capital y el crecimiento económico, no solo en el propio Estados Unidos sino también en otros países donde las condiciones internas permitiesen una rebaja semejante de los tipos de interés. La pronunciada caída de los tipos de interés a corto plazo durante las últimas semanas es un acontecimiento muy positivo. Sin embargo, ello no significa que sea menos importante la necesidad de hacer esfuerzos continuos por restaurar la disciplina fiscal. A causa de sus implicaciones internacionales, es evidente que este aspecto de la política económica de Estados Unidos se halla en el centro del proceso de supervisión.

Esto es aplicable no solo a Estados Unidos, sino también a todos los países con déficit presupuestario excesivo. Es fundamental lograr una convergencia más estrecha de medidas fiscales en los países principales. Dada la movilidad de las corrientes internacionales de capital, los progresos logrados por algunos países en el mejoramiento de su situación financiera podrían resultar minados si su consecuencia fuese que recibiesen cuantiosas corrientes de capital los países cuyo ajuste fiscal se ha quedado a la zaga.

c. Las rigideces y los desequilibrios estructurales deben corregirse

Además de ofrecer un mayor apoyo fiscal a la política monetaria, los gobiernos también deben corregir las rigi-

deces y los desequilibrios estructurales. Pueden hallarse ejemplos de estas rigideces y desequilibrios en las negociaciones salariales y la determinación de los precios, la subvención o protección por parte del gobierno a industrias que se hallan en una situación difícil, en varios aspectos del gasto público y la tributación, y en la carga de las reglamentaciones gubernamentales. A causa de estas rigideces y desequilibrios estructurales la inflación tiende a persistir y el crecimiento económico a desacelerarse. La adopción de medidas que los redujeran con eficacia contribuiría considerablemente a reducir la inflación con un menor costo en términos de desempleo y consolidaría las posibilidades a largo plazo de crecimiento económico.

En este sentido, quiero referirme al posible uso de políticas de ingresos en algunos países. Este es, por supuesto, un terreno que se presta a controversias y, en el pasado, el éxito logrado mediante la política de ingresos ha variado considerablemente de un país a otro. Con todo, quiero hacer tres observaciones. Primero, la política de ingresos puede ser un instrumento útil en algunos países —y esto depende de la situación particular en que se hallen— si las autoridades y las partes del pacto social se sirven de ella para reducir las rigideces de las negociaciones salariales. Segundo, las políticas de ingresos deben entrañar siempre una restricción salarial adecuada en el propio sector público; las autoridades deben dar el ejemplo. Tercero, las políticas de ingresos nunca deben considerarse como un sustituto de políticas adecuadas de gestión de la demanda. También quiero señalar que la reciente disminución de las presiones salariales observada en muchos países industriales, juntamente con el progreso logrado por algunos de ellos en cuanto a modificar o abolir rígidos planes de indización, constituyen hechos estimulantes.

\*\*\*

Tengo plena conciencia de que estas políticas de ajuste no son en modo alguno fáciles de llevar a cabo. Por estar dirigidas a solucionar problemas que han aparecido a lo largo de muchos años, su ejecución requiere tiempo y paciencia; por exigir la adopción de medidas que a menudo son políticamente delicadas, es preciso además actuar con determinación y denuedo. Sin embargo, no logro ver una alternativa satisfactoria a la estrategia general de observar moderación monetaria, mejorando el equilibrio entre las políticas fiscales y monetarias reduciendo las rigideces del mercado. Los difíciles problemas prevaletentes a que se enfrentan los países miembros solo pueden abordarse valiéndose de estas medidas fundamentales. Quiero hacer hincapié en que el recurrir a políticas de cortas miras, como una reflación de la demanda o la adopción de medidas comerciales proteccionistas, de ninguna manera llevará por un atajo hacia el proceso esencial de ajuste.

La recuperación económica prevista en nuestras proyecciones es moderada y gradual. Además, las perspectivas

no dan motivo ciertamente para esperar una pronta disminución del desempleo. La situación fundamental, sin embargo, es más sólida, ya que se va controlando la inflación. De consolidarse estos progresos, permitirán alcanzar un crecimiento más fuerte a plazo mediano.

## II. POLÍTICAS Y PROBLEMAS MONETARIOS INTERNACIONALES

Hasta aquí, mis observaciones se han referido al tema básico del restablecimiento del crecimiento en la economía mundial. Ahora pasaré a ocuparme de la situación de los pagos internacionales: los problemas de ajuste y financiación de la balanza de pagos.

### 1. Evolución de las posiciones de balanza de pagos.

La estructura de los pagos internacionales ha sufrido grandes y rápidas variaciones durante los cuatro últimos años. De 1978 a 1980, al elevarse a más del doble los precios del petróleo, el superávit combinado de cuenta corriente de los países exportadores de petróleo pasó de US\$ 3.000 millones a US\$ 116.000 millones. Al propio tiempo, la posición en cuenta corriente de los países importadores de petróleo del mundo entero registró un deterioro correspondiente. En cambio, de 1980 a 1982 el superávit de los países exportadores de petróleo descenderá a una cifra estimada en US\$ 15.000 millones, como resultado del fuerte descenso de la demanda de petróleo por la reacción de los consumidores a las fuertes alzas de precios a consecuencia de la recesión de los países industriales.

La contrapartida principal del descenso del superávit de los países exportadores de petróleo ha sido un fortalecimiento de la balanza combinada en cuenta corriente de los principales países industriales. Pero la situación global de la cuenta corriente de los países industriales encubre una amplia diversidad en la posición de los diversos países. La mayor parte del fortalecimiento que ha tenido lugar se ha concentrado en dos países —Japón y Alemania— que son también los que han logrado los mejores resultados en cuanto al control de la inflación. Los déficit de algunos de los principales países industriales —y muchos de los más pequeños— continúan siendo altos o, en algunos casos, incluso han aumentado. Las diferencias evidentes en la posición de cuenta corriente de los distintos países industriales son una manifestación de la falta de convergencia de política entre dichos países y una causa fundamental de la inestabilidad de los tipos de cambio.

Por último, la posición de pagos externos de los países en desarrollo no petroleros sigue siendo motivo de preocupación. Se cree que su déficit combinado de cuenta corriente bajará este año desde un máximo de US\$ 100.000 millones en 1981 a unos US\$ 90.000 millones, y esto implica una fuerte reducción en el crecimiento de dichos países. No obstante, este déficit sigue situado en niveles sin precedentes, no solamente en términos nominales sino también

en términos reales. Para el conjunto de los países en desarrollo no petroleros, el déficit promedio de cuenta corriente en 1982 será superior al 20% de sus exportaciones de bienes y servicios, o más del doble del nivel de dichos déficit hace diez años. De los países en desarrollo que son importadores netos de petróleo, la mitad de ellos tendrán un déficit en cuenta corriente equivalente a más del 40% de sus exportaciones de bienes y servicios.

## 2. Los países deficitarios se encuentran ante la amenaza doble de altos tipos de interés y recesión

Pese a las variaciones amplias y repentinas de las balanzas de pagos en los últimos años, los mercados financieros internacionales han estado muy activos y, en especial, los bancos comerciales han desempeñado una función mucho más importante. De 1973 a 1981 ampliaron sus préstamos internacionales a una tasa anual media de más del 20%. Para el fin de ese período los bancos comerciales privados desempeñaban ya un papel dominante en el financiamiento de los desequilibrios de pagos y en los flujos de capital, funciones de las que, hace solo diez años, se ocupaban principalmente —aunque en menor escala— los organismos estatales y las instituciones oficiales.

El fuerte aumento de los déficit y las modalidades de financiamiento de los mismos han producido un aumento sustancial en el endeudamiento externo de muchos países y la porción adeudada a los bancos internacionales. Por ejemplo, para los países en desarrollo no petroleros, durante el período de tres años que terminó al fin de 1981, la deuda pendiente de medio y largo plazo se elevó en un 60% para llegar a unos US\$ 440.000 millones. A esto hay que añadir un endeudamiento comercial de corto plazo del orden de los US\$ 100.000 millones, que ha crecido rápidamente en los últimos años al irse acortando los vencimientos de los préstamos. Las instituciones financieras privadas son acreedoras de unas tres quintas partes de la deuda agregada.

El fuerte aumento de la deuda comercial, el alza inusitada de los tipos de interés y el impacto de la recesión mundial sobre los ingresos por exportación han ocasionado un aumento considerable de la carga por servicio de la deuda de los países en desarrollo no petroleros. Los pagos totales por servicio de la deuda de dichos países probablemente representarán un 23% de los ingresos de exportación en 1982, en comparación con el 17% en 1978, debiéndose a los pagos de intereses más de la mitad del aumento. Los pagos efectuados en 1982 por concepto de intereses serán US\$ 3.000 millones mayores que el año pasado, lo que por sí solo representa el 1% de las ganancias totales de exportación de dichos países.

Dado que siguen siendo bajos los precios de exportación y que está subiendo el costo de las importaciones, se prevé que la relación de intercambio de los países en desarrollo no petroleros empeorará de nuevo —por quinto año conse-

cutivo— con lo que el empeoramiento total desde 1978 llegará al 12%.

Por consiguiente, los países en desarrollo se hallan ante la difícil situación de tener que hacer frente a pagos más elevados por servicio de la deuda, al debilitamiento de la demanda externa y al deterioro de la relación de intercambio. Se aliviarían mucho los problemas del ajuste y la carga por servicio de la deuda de los países deficitarios si los principales países industriales lograran revitalizar su economía y rebajar los tipos de interés mediante la estrategia de política que he descrito anteriormente.

## 3. Condiciones para el mantenimiento de la estabilidad financiera internacional.

Es de todos bien sabido que la posición de liquidez externa de algunos países deudores ha quedado sometida a presiones fuertes y repentinas. En dichas circunstancias, deben cumplirse al menos cuatro condiciones para garantizar un desarrollo económico ordenado y la estabilidad financiera internacional necesaria para respaldar y fomentar dicho desarrollo:

- la adopción de medidas decisivas por parte de los distintos países para lograr el ajuste necesario;
- la aplicación de políticas crediticias coherentes con dicho ajuste, por parte de la banca comercial;
- la aplicación de políticas liberales y abiertas para los intercambios comerciales y
- el mantenimiento de flujos financieros concesionarios hacia los países en desarrollo.

### a. La necesidad de intensificar las medidas de ajuste

Ya se han iniciado en muchos países medidas de política correctivas y van reduciéndose los déficit externos de cuenta corriente. Pero muchos países necesitan llevar a cabo un ajuste mucho mayor a fin de reducir los déficit externos a un nivel sostenible y evitar una crisis de deuda exterior. Esto significa que los países deben encauzar su política económica de manera que sus déficit externos se mantengan dentro de límites controlables en lo que se refiere a su capacidad de servicio de la deuda.

Naturalmente, el proceso de ajuste ordenado lleva tiempo, especialmente en el poco favorable ambiente internacional del momento actual. Y muchos de los países industriales, así como la mayoría de los países en desarrollo no petroleros, seguirán necesitando en el período próximo un alto nivel de financiamiento externo. Pero el progreso hacia el ajuste es un requisito esencial para que los mercados financieros tengan la confianza necesaria para encauzar fondos hacia los países deficitarios en la escala que se requiere. Y el Fondo, como agente de ajuste del sistema, tiene una función vital que desempeñar en la ayuda a los países miembros para que elaboren y pongan en práctica los programas de ajuste necesarios.

## b. Las políticas crediticias del sistema bancario en apoyo del ajuste

La banca comercial ha desempeñado un papel cada vez más importante en el sistema financiero internacional. Las prácticas bancarias deben acoplarse ahora a esta nueva situación.

Para empezar, los préstamos bancarios que dan a los países una sensación injustificada de facilidad financiera no son sostenibles a plazo medio. Debe dirigirse el capital a los países cuyas políticas ofrezcan una garantía razonable de que los recursos prestados fortalecerán su base productiva y con ello su capacidad para hacer frente al servicio de la deuda. Cuando el financiamiento sirve sólo para que el país viva por encima de sus posibilidades apoyando, por ejemplo, un consumo excesivo, no ayuda ni a los intereses del prestatario ni a los de la comunidad financiera. En este sentido, el Fondo puede desempeñar una función muy útil mediante sus consultas ordinarias y mediante el examen con los países miembros de sus medidas de política, aconsejándoles sobre la mejor forma de mantenerse en la senda de una política sostenible.

Recientemente se han visto señales claras de que los bancos están siendo más selectivos en su política de préstamos internacionales. Esto incluye una mayor atención al potencial económico y a la capacidad de ajuste de los países prestatarios. Pero también ha hecho que los bancos reduzcan fuertemente sus préstamos a algunos países que han tenido dificultades para el servicio de la deuda y que han incurrido en atrasos. En varios casos los desplazamientos en la dirección del financiamiento bancario han sido abruptos y muy grandes en relación con la balanza en cuenta corriente de los países en cuestión; con ello se han creado problemas de gestión económica interna, así como de financiamiento de la balanza de pagos en los países prestatarios.

Es de interés general el impedir que se produzcan o que se extiendan las dificultades de financiamiento. Los países en cuestión y las instituciones financieras, incluidos los bancos comerciales privados, tienen la clara responsabilidad de coadyuvar al logro de dicho objetivo. Recientemente se han observado las posibilidades de la actuación paralela de los bancos comerciales y las autoridades monetarias. Sin embargo, cuando aparecen las dificultades tiene que haber una colaboración estrecha entre todas las partes interesadas. Los acontecimientos actuales en México han puesto claramente en evidencia la necesidad de dicha colaboración. Como ustedes saben, los bancos centrales, el BPI, el gobierno de Estados Unidos, la banca comercial y el Fondo actuaron inmediatamente, cooperando plenamente. El Fondo está estudiando ahora con las autoridades mexicanas la forma de lograr una solución a plazo medio. De esta forma el Fondo puede desempeñar un papel fundamental en la ayuda a dicho país, para que su política económica vuelva a tomar el rumbo apropiado y para hacer que

la comunidad financiera confíe en que se producirá el ajuste necesario dentro de un periodo razonable de tiempo, cumpliéndose debidamente las obligaciones externas. Y es de esperar que los bancos sigan actuando en estos casos, si es que llegan a presentarse, con flexibilidad y pragmatismo, teniendo en cuenta que un esfuerzo cooperativo internacional es la mejor forma de servir los intereses de todas las partes afectadas y, en último término, del mismo sistema financiero. Es de esperar también que los bancos juzguen a cada deudor según las circunstancias del caso, sin permitir que la aparición de problemas de financiamiento de la deuda de un país influya en su evaluación de la solvencia de los países vecinos.

## c. Mantenimiento y ampliación de las medidas de intercambio comercial liberales y abiertas

La política de intercambio comercial abierto ha sido un factor fundamental que ha contribuido al largo periodo de crecimiento económico de la posguerra y a la prosperidad que trajo consigo.

Con la reciente recesión y el desempleo creciente, han aumentado las presiones proteccionistas y la fricción comercial entre los países industriales. Hay señales claras de erosión en el sistema de intercambio liberal. Las recientes tendencias proteccionistas que afectan a ciertos bienes manufacturados están causando una seria preocupación. Y las recientes sugerencias de "reciprocidad" en las relaciones comerciales son anuncio de la peor clase de bilateralismo. El Sistema General de Preferencias ha venido debilitándose, y varios países en desarrollo se han convertido en víctimas de los llamados acuerdos de contención voluntaria que parecen estar haciéndose cada vez más importantes.

Las restricciones comerciales y el enfoque mercantilista de política comercial están mal interpretados y fuera de lugar en la economía mundial de la actualidad: solo pueden servir para retrasar el ajuste necesario y en definitiva hacerlo más penoso. No puede tomarse seriamente ninguna de las prescripciones de política que el Fondo ofrece a los países en desarrollo —la adopción de políticas económicas "con miras al exterior", diversificación de la base productiva, etc.— si se restringe el acceso de dichos países a los mercados mundiales. De la misma forma, no puede dar resultado ninguna de las prescripciones que ofrecemos a los países industriales —luchar contra la inflación, fomentar la competencia y reducir las rigideces— si se intensifica el proteccionismo.

La política comercial es una esfera crucial, y al mismo tiempo muy sensible, que requiere la máxima vigilancia en las medidas del gobierno. Debe rechazarse firmemente el recurso al proteccionismo como opción de política si ha de funcionar el proceso de ajuste internacional y si hemos de abrir el camino a una recuperación duradera. El Fondo está decidido a desempeñar una función activa en el fomento

del intercambio comercial abierto, mediante el procedimiento de supervisión y ayudando a los países miembros a preparar programas.

La reunión ministerial del GATT proyectada para el mes de noviembre ofrece una oportunidad importante, en un momento crítico de las relaciones comerciales, para detener el deslizamiento hacia el proteccionismo y definir las áreas en las que puede y debe efectuarse el progreso hacia una mayor apertura de los intercambios comerciales.

#### d. El mantenimiento de los flujos de ayuda concesionaria

En términos reales, la ayuda concesionaria proporcionada por los países industriales no ha registrado ningún crecimiento durante el último decenio. La ayuda oficial para el desarrollo ha alcanzado un promedio de no más del 0.35% del PNB de los países industriales. Esto representa solamente la mitad de la meta recomendada por las Naciones Unidas en el decenio pasado y aceptada por la mayoría de los países industriales. La ayuda concesionaria a los países más necesitados —el grupo de países de bajos ingresos— que tienen muy poco o ningún acceso a otras formas de financiamiento externo sigue siendo bajísima con relación a sus necesidades para el desarrollo.

La reducción de los programas de ayuda poco les puede beneficiar a los países donantes, ya que los programas de ayuda suelen constituir una fracción muy pequeña del presupuesto de la nación, y porque dichas reducciones no resuelven las debilidades fundamentales que deben corregirse. Además, convendría que los gobiernos tuvieran presente las implicaciones de más largo plazo que acarrea una reducción de sus programas de ayuda económica externa, en lo que se refiere a la inversión y al crecimiento en los países en desarrollo y, por lo tanto, en cuanto a la estabilidad social y política de dichos países.

### III. LA FUNCION DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Pasaré a ocuparme ahora de la función que le corresponde desempeñar al Fondo en las difíciles condiciones actuales.

#### 1. La necesidad de ajuste es hoy más importante que nunca

Al Fondo le corresponde desempeñar una función vital en la ayuda para la resolución de crisis, cuando estas se produzcan. Sin embargo, el énfasis primordial de la labor del Fondo recae en sus esfuerzos por evitar que se produzcan crisis, en interés tanto de los países en cuestión como de la estabilidad del sistema financiero internacional.

Para que tengan la mayor eficacia posible, los programas de ajuste tienen que aplicarse en una **etapa temprana** de las dificultades de balanza de pagos de un país. De hecho, nuestra experiencia demuestra palpablemente que

los programas que han tenido más éxito en los países miembros son los que han incluido la realización de un ajuste de manera ordenada, mediante la adopción oportuna de medidas correctivas.

Nuestra experiencia reciente en cuanto a programas de ajuste indica también una gran diversidad en cuanto a los resultados obtenidos por los distintos países. Por una parte, muchos de los recientes acuerdos ampliados y de los correspondientes a los tramos superiores de crédito se han llevado a cabo con éxito, y los países en cuestión han realizado un progreso importante en la resolución de sus problemas. Por otra parte, ha habido que interrumpir un gran número de programas en los que no estaban alcanzándose las metas señaladas, y algunos de ellos no han podido reanudarse. Pero aun en esos casos se logró por lo menos algo en los países en cuestión. En los programas en que se tuvo menos éxito se tropezó con dificultades sustanciales en la aplicación de políticas a las que habían accedido los países. Un factor en esta situación fue la falta de decisión política. Sin dicho apoyo, no puede realmente esperarse que tenga éxito ningún programa. Las condiciones externas desusadamente difíciles hicieron fracasar a bastantes programas.

Las difíciles condiciones internacionales reinantes explican por qué los ajustes se han hecho más difíciles, pese a que no han variado los principios por los que se rige la condicionalidad del Fondo. El propósito principal de la condicionalidad es asegurarse de que la ayuda financiera que proporciona el Fondo se utilice en apoyo de una política económica que prometa restablecer un equilibrio viable de la posición de pagos en un periodo de tiempo razonable. Con unos déficit de balanza de pagos mucho más grandes ahora, y también dada la difícil situación económica mundial, las políticas nacionales que se necesitan para restablecer la viabilidad de pagos son por fuerza más onerosas que en tiempos anteriores en los cuales había más estabilidad.

#### 2. La necesidad de aumentar los recursos del Fondo

No puede exagerarse la importancia de la octava revisión general de cuotas. Las cuotas del Fondo han quedado aminoradas en términos reales en los últimos años. Las cuotas actuales se basan en una decisión tomada en 1978, y desde entonces el Fondo ha tenido que acordar líneas de crédito que ascienden a DEG 17.000 millones con instituciones oficiales. Si bien tendremos que recurrir nuevamente a la obtención de préstamos antes de que entre en vigor el próximo aumento de cuotas, existe un consenso en que el financiamiento del Fondo debe basarse primordialmente en las cuotas. Estas representan la manifestación del espíritu de cooperación intergubernamental que constituye la esencia de esta institución. Son los países miembros, especialmente en las difícilísimas condiciones actuales y con la incierta perspectiva de la recirculación, quienes deben responder clara y decisivamente en este empeño.

Me satisface poder informarles que el progreso realizado en los debates recientes del directorio ejecutivo sobre el tema principal del aumento global de la dimensión del Fondo ha recibido un ímpetu considerable tras la reunión del Comité Provisional que tuvo lugar aquí durante el fin de semana. Se expresó amplio apoyo en el comité sobre la necesidad urgente de un aumento sustancial de cuotas en la revisión actual. Más aún, el comité ha instado al directorio ejecutivo a que acelere sus labores sobre la revisión de cuotas, dándole prioridad a este asunto para que los temas aún pendientes sobre dimensión y reparto del aumento de cuotas puedan resolverse durante la próxima reunión del comité en el mes de abril de 1983. Además, el comité solicitó al directorio ejecutivo que evaluara el grado en que los mecanismos existentes son adecuados para abordar importantes presiones en el sistema financiero internacional.

El Fondo solamente podrá cumplir su función básica de iniciador del ajuste en interés de todos los países miembros y de la estabilidad del sistema financiero internacional si cuenta con una fuerte estructura financiera y una base de capital adecuada.

### 3. La función del Fondo en la supervisión

La función e influencia del Fondo en el fomento del ajuste de pagos no está limitada a los países que solicitan acceso a su financiamiento en apoyo de programas de ajuste. Como guardián del sistema monetario internacional, el Fondo debe supervisar las políticas de todos los países miembros que tengan que ver con dicho sistema. En la realización de esa función de supervisión, alienta a los países miembros a que apliquen las políticas económicas internas saneadas que son esenciales para el logro de una mayor estabilidad económica y financiera internacionalmente.

En las condiciones actuales se ha hecho aún más necesaria y urgente una supervisión eficaz y equitativa. Por ello, el Fondo ha estado tratando de reforzar su actividad de supervisión mediante la realización de consultas más completas, sinceras y frecuentes con los países miembros. Es esencial contar con la cooperación y el apoyo plenos de todos los países miembros para que el Fondo pueda tener éxito en sus esfuerzos.

En ese sentido, son alentadoras las declaraciones de política relativas a la supervisión del Fondo resultantes de la reunión cumbre celebrada en Versalles el pasado mes de junio. En dicha ocasión, los principales países industriales afirmaron la intención de reforzar su cooperación con el Fondo en su labor de supervisión y que esta se lleve a cabo de forma multilateral. Tiene gran importancia, no solo para los mencionados países sino también para el resto del mundo, que este compromiso se lleve a cabo realmente. Ahora corresponde a los principales países industriales la adopción de las medidas necesarias. Por su parte, el Fondo naturalmente ayudará a esos países a conseguir que sus políticas económicas converjan lo más posible.

Las recientes presiones en el sistema monetario internacional —especialmente el grado considerable de inestabili-

dad cambiaria— son causa de preocupación. Dicha inestabilidad tiene evidentemente implicaciones adversas en cuanto al comercio internacional y la inversión y, por lo tanto, para el crecimiento económico. Pero su funcionamiento y eficacia podrían mejorarse muchísimo mediante la puesta en práctica de políticas de ajuste bien concebidas y que tiendan a cooperar en lo internacional, por parte de los distintos países, especialmente de los principales países industriales.

\*\*\*

Señor presidente, he tratado muchos temas en esta intervención y ahora deseo concluir resumiendo las ideas principales, tratando al mismo tiempo de ofrecer cierta perspectiva general.

El mundo en general se halla en un proceso de desinflación cuyo ámbito y efectos son profundos.

Este es un proceso que implica una transición:

— desde la expansión incontenida, a unas tasas de crecimiento más moderadas;

— desde una situación en que los prestatarios podían fiarse en que la inflación borrara sus equivocaciones pasadas, a una situación en que de nuevo cuenta la calidad de las inversiones;

— desde tipos reales de interés negativos, a tipos de interés positivos, con el resultado de que los ahorristas ya no son los perdedores;

— desde los déficit presupuestarios excesivos y crecientes, a un equilibrio fiscal más sostenible y una actitud más realista hacia la función del Estado, y

— desde subidas indebidamente rápidas en los salarios reales, a mejoras salariales que se mantienen estrictamente dentro de los límites de los aumentos de productividad.

Esta transición implica considerables tensiones y escollos, tanto nacional como internacionalmente, ya que los problemas mismos se han ido acumulando durante un periodo de muchos años y porque todavía no se han hecho sentir los posibles beneficios del proceso.

Pero ahora se halla muy avanzado este proceso de transición a un ambiente sin inflación. Se están sentando las bases para un restablecimiento de la confianza y la rehabilitación de las economías, que constituyen las dos condiciones para una vuelta al crecimiento sostenible. Este proceso se completará con éxito, de forma oportuna y ordenada, con tal que,

— siga realizándose el esfuerzo de ajuste;

— la comunidad financiera internacional mantenga una actitud responsable apoyando a los prestatarios que se esfuerzan por llevar a cabo los ajustes necesarios, y

— se mantenga el espíritu de cooperación internacional y el Fondo Monetario Internacional esté equipado para resolver la situación.

El reto que tenemos ante nosotros es bien claro. Estoy convencido de que los líderes financieros del mundo aquí reunidos demostrarán que cuentan con la sensatez, valor y determinación necesarios.



Nos reunimos en un momento en que la situación económica de la mayoría de nuestros países miembros, tanto desarrollados como en desarrollo, es sombría. En términos reales, las tasas de crecimiento de las naciones desarrolladas han disminuido durante los últimos cinco años, y es probable que su crecimiento medio en 1982 esté por debajo del 1%, al igual que ocurrió en 1974 y 1975. La recuperación de la actual recesión está gravemente demorada.

Las tasas de crecimiento de los países en desarrollo han registrado una tendencia descendente similar:

— Los países de ingresos medianos crecieron solo a razón del 1.7% en 1981, en comparación con el 3.5% el año anterior y un promedio del 4.7% entre 1973 y 1980. Sobre una base *per cápita*, sus ingresos disminuyeron en 1981. Las economías de los países en desarrollo exportadores de petróleo de ingresos medianos crecieron un 3.3% en 1981, pero la debilidad de los precios del petróleo este año les ha acarreado también graves problemas.

— Los países en desarrollo de bajos ingresos pudieron mantener algo mejor su ritmo de crecimiento, puesto que alcanzaron una tasa de 3.9% en 1981. Sin embargo, esta actuación ha sido desfavorable en comparación con el crecimiento del 5.9% registrado en 1980 y con su crecimiento a más largo plazo del 4.5% entre 1973 y 1980.

— El rápido crecimiento económico de los países exportadores de petróleo de altos ingresos ya se había moderado en 1980, cuando descendió al 4.5% frente al 8.3% logrado entre 1973 y 1980. En 1981 disminuyó en 11.3%

En general, 1981 fue un año extremadamente difícil para los países en desarrollo, y todo parece indicar que 1982 apenas será algo más favorable, y eso solo en el mejor de los casos.

Hemos de preguntarnos cómo llegamos a esta situación inaceptable y cuáles son las perspectivas y las posibilidades de salir de ella. Las causas fundamentales son complejas, pero me parece que es importante tratar de comprender dónde nos encontramos hoy y cómo llegamos aquí, a fin de tener una idea más cabal de lo que todos podemos hacer para prepararnos para un futuro mejor.

Esta mañana desearía examinar brevemente estas cuestiones, para en seguida considerar cómo el Banco debe hacer frente a los desafíos planteados y cómo planeamos movilizar los recursos necesarios para cumplir nuestra tarea.

Permitanme comenzar refiriéndome a algunas de las causas de las actuales dificultades económicas del mundo.

Es instructivo comparar la recesión de 1974-1975 con la prolongada declinación económica que sufrimos actualmente. A principios de los años setenta, después de más de veinticinco años de progreso sin precedente en el proceso de desarrollo, se hicieron patentes ciertas tensiones. La inflación, que durante largo tiempo había sido desenfrenada en algunos países, empezó a extenderse también a

otros. En el periodo de 1972-1974 se registraron asimismo deficiencias en la producción de alimentos, un auge de los precios de los productos básicos, un pronunciado aumento de los precios del petróleo y cambios fundamentales en el sistema Bretton Woods de tipos de cambio fijos. Todo ello tuvo como resultado una corta y pronunciada recesión.

Gracias a la perspectiva del tiempo, podemos apreciar ahora que algunos países hicieron rápidos ajustes a través del aumento de las exportaciones, la reducción de las importaciones y la modificación de los esquemas de producción a fin de hacer frente a esta nueva situación. Otros países se endeudaron fuertemente y postergaron así el día en que serían inevitables los ajustes.

Los países industriales como grupo mantuvieron el nivel de consumo, al mismo tiempo que dejaron que disminuyeran las inversiones. Muchos de los países de bajos ingresos no tuvieron otra opción que hacer lo mismo. Pero otros países en desarrollo encontraron los medios necesarios para aumentar las inversiones, a menudo con considerable sacrificio del consumo.

Las tasas medias de inversión de los países en desarrollo aumentaron marcadamente, y entre 1975 y 1980 constantemente superaron el 25% del PIB, tasa bastante por encima de las alcanzadas en los países industriales. A este excepcional desempeño contribuyeron los aumentos apreciables de las corrientes de capital en condiciones comerciales y en condiciones concesionarias.

La recuperación fue rápida. Si bien la inflación continuó, e incluso se aceleró en muchos países, los tipos de interés —cosa notable— no reflejaron ese hecho. Los intereses reales disminuyeron y se volvieron negativos, y muchos países en desarrollo, con gran sensatez, obtuvieron cuantiosos préstamos.

No fue hasta 1978 que los tipos de interés se tornaron uniformemente positivos; poco después, el mundo experimentó la segunda alza de los precios del petróleo. En esta ocasión fue una duplicación, más bien que una cuadruplicación de los precios como sucedió en 1973, pero tuvo casi el mismo efecto en el poder adquisitivo de las importaciones.

Han transcurrido ahora tres años desde que nos reunimos en Belgrado y advertimos que se avecinaba esa sacudida. Sin embargo, aún no podemos decir con seguridad que la recuperación está a la vista. Tal vez este año mejore algo el crecimiento de los países en desarrollo después de un desastroso año 1981. Pero incluso si así sucediera, el progreso será modesto en el mejor de los casos. En escala mundial, la recuperación sigue siendo difícil de alcanzar.

Parece haber cuatro elementos importantes que han afectado el desempeño económico.

En primer lugar, los muchos países desarrollados y en desarrollo que efectuaron un ajuste incompleto después de

1973 han reconocido posteriormente la inevitabilidad del cambio. Han tenido que adoptar medidas tendientes a la conservación de energía; al logro de una mayor productividad para compensar los costos más elevados de los energéticos, y al ajuste a los cambios espectaculares registrados en la competitividad de determinadas empresas y sectores enteros como resultado de avances técnicos y de nuevas estructuras comerciales.

Las naciones industriales —y muchos países en desarrollo— también adquirieron la profunda convicción de que era necesario reducir las tasas de inflación. Cobraron impulso tanto la necesidad de ajuste como la voluntad política de perseverar con las nuevas directrices económicas, las que en muchos casos entrañaban limitaciones de recursos.

En segundo término, se comenzó a depender en mucho mayor grado de los instrumentos de política monetaria. Como resultado de ello, los tipos de interés se elevaron a los altos niveles que prevalecen hoy. Estas medidas claramente reflejan la seriedad de las intenciones de algunas de las principales potencias económicas de reducir la inflación, pero la utilización de estos instrumentos monetarios está teniendo amplias repercusiones internacionales.

Ello se debe a que en los últimos tres decenios ha surgido una economía mundial abierta en la que el comercio, las corrientes de capital y los tipos de cambio pueden funcionar con apreciable libertad. Este sistema ha producido inmensos beneficios, y volverá a producirlos.

En tercer lugar, hemos visto que las cambiantes diferencias de los tipos de interés y las tasas de inflación entre los distintos países han provocado volatilidad en los tipos de cambio, lo que ha dado lugar a incertidumbres que han agravado los problemas que ya enfrentan los exportadores y los inversionistas.

Finalmente, la actual recesión en los países en desarrollo se prolonga porque las corrientes de capital se han restringido. La asistencia en condiciones concesionarias proveniente de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), después de aumentar moderadamente, descendió en un 6% en 1981, en contraste con el incremento ininterrumpido registrado en el periodo de 1974-1976. Esto asestó un duro golpe a las naciones de más bajos ingresos, que ya han sufrido las más adversas tendencias de la relación de intercambio en su historia.

Las corrientes de remesas de divisas a los países que exportan mano de obra parecen haber alcanzado su nivel máximo en 1981. Por su parte, los mercados financieros han experimentado una contracción, inhibiendo las corrientes de capital en condiciones comerciales a los países en desarrollo. Al duplicarse los pagos de intereses, el coeficiente del servicio de la deuda a mediano y largo plazo se elevó del 16% en 1979 al 20% en 1981. Todo indica ahora que los países en desarrollo habrán de reducir sus empréstitos este año —y de hecho ya han comenzado a hacerlo— especialmente mediante la aminoración del crecimiento, a fin de poder evitar otra vez serias crisis de endeudamiento.

Frente a esta difícil situación, ¿cómo debemos considerar las perspectivas para el futuro?

Creo que no es inapropiado expresar cierto cauteloso optimismo, incluso en esta difícil coyuntura, en parte porque existen algunas tendencias subyacentes que deberían llevar a un mejor desempeño en el futuro, y en parte porque hay medidas que podemos tomar colectivamente para mejorar la situación.

En primer lugar, nuestros **Informes sobre el Desarrollo Mundial** han documentado los enormes avances en el desarrollo humano que han logrado los países en desarrollo en los últimos tres decenios, sobre todo en las esferas de la educación y el mejoramiento de la salud. También se ha registrado un progreso constante en la construcción de infraestructura, el establecimiento de instituciones de desarrollo y la formación de la capacidad administrativa necesaria para adaptar las políticas a las necesidades actuales. La única conclusión que se puede derivar claramente de la experiencia de la posguerra es que el proceso de desarrollo de hecho está dando resultados positivos.

Todos los que tratamos de efectuar una auténtica contribución al mejoramiento del bienestar de la vasta mayoría de la humanidad podemos sentirnos estimulados, aunque no satisfechos, con este historial de progreso y flexibilidad frente a la adversidad. Pero evidentemente no hay razones para sentir complacencia. En muchos países de bajos ingresos, especialmente en África, aún no existen las condiciones necesarias para lograr un crecimiento sostenido.

En segundo término, desearía llamar especialmente la atención al hecho de que las tasas de medias de inversión en los países en desarrollo se han mantenido a niveles históricamente elevados desde 1973, lo que es un buen augurio para el crecimiento futuro de estos países.

En tercer lugar, no obstante los múltiples ataques de que ha sido blanco, el sistema comercial del mundo sigue siendo relativamente libre. Sin embargo, en el último año se han adoptado algunas medidas que restringen la entrada de las exportaciones procedentes de los países en desarrollo a los mercados de las naciones industriales. Es preciso evitar la adopción de toda medida adicional de este tipo.

Nosotros mismos debemos comprender —y persuadir de ello a nuestros compatriotas— que el aumento del proteccionismo significaría imponer un costo exorbitante tanto a los países desarrollados como a los en desarrollo, cualesquiera que sean las actuales dificultades económicas internas. Está en nuestro poder resistir las enormes presiones proteccionistas que ahora existen, y debemos hacerlo. En este sentido, será decisiva la reunión ministerial del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) que se celebrará en noviembre. Todos compartimos la esperanza de que en dicha reunión se adoptará una posición firme contra las restricciones comerciales en todas sus formas, y que ello llevará a proseguir el desmantelamiento de barreras comerciales injustificadas.

También debemos considerar cómo podríamos fortalecer el marco para las inversiones. El rápido y continuo crecimiento de las modernas industrias manufactureras, orientadas a los mercados nacionales y a los de exportación; la necesidad de aumentar las inversiones en fuentes internas de energía, y la diversificación del comercio ante el veloz aumento del endeudamiento, acompañado de tipos de interés elevados y variables, son factores todos que no hacen más que subrayar la importancia del apoyo constructivo que la inversión privada extranjera puede prestar al desarrollo.

Pero evidentemente se precisan reglas que rijan amplios arreglos internacionales tendientes a fomentar estas inversiones, proporcionando mayor seguridad a todas las partes de que se tomarán en cuenta sus intereses mutuos y se protegerán sus beneficios también mutuos.

El propio Banco Mundial, y en particular la Corporación Financiera Internacional (CFI), ya hacen mucho por facilitar estas corrientes. Pero puede y debe hacerse más. Luego me referiré a la labor que se desarrolla sobre el mecanismo multilateral de seguros de inversiones, que podría constituir un instrumento importante para estimular las corrientes de capital privado. Confiamos también que en el GATT, o en otros foros, podamos fortalecer los elementos de un marco internacional que atraiga capital privado y tecnología adicionales en apoyo de los objetivos de desarrollo de nuestros miembros. En el Banco estamos dispuestos a colaborar en estos esfuerzos.

Por supuesto, es evidente que el crecimiento sostenido de los países en desarrollo inevitablemente depende de que ellos mismos apliquen políticas internas acertadas, y que ningún ambiente económico externo, por mucho mejor que sea, puede reemplazar los requisitos internos básicos del crecimiento: la utilización más eficiente de los recursos propios; programas de inversión más cuidadosamente seleccionados; mejor administración de las empresas públicas, y programas de exportación y políticas de sustitución de importaciones más eficaces.

Pero es cierto, igualmente, que un requisito fundamental para fortalecer el proceso de desarrollo en la situación actual es asegurar que el crecimiento se acelere también en el mundo industrial. Sin duda, no está más allá de la inteligencia y capacidad de las naciones industriales idear la combinación equilibrada de políticas que permita la reanudación de su crecimiento sin con ello afectar fatalmente el progreso que ya se ha logrado en la lucha contra la inflación.

---

Los países en desarrollo están haciendo importantes esfuerzos para enfrentar estos desafíos del actual panorama económico mundial. Han incrementado la competitividad de sus exportaciones; muchos han reducido sus presupuestos y planes de desarrollo hasta niveles más en consonancia con los recursos disponibles; sus tasas de inflación se

están aminorando; están utilizando sus recursos más eficientemente; prosigue la eliminación de controles excesivos, y la administración de su deuda está mejorando. Pero para realizar esos esfuerzos nuestros países miembros siguen necesitando nuestra ayuda, tanto en materia de asistencia financiera como de apoyo analítico. El Banco Mundial está resuelto a hacer todo lo que esté a su alcance para ayudarlos a alcanzar sus objetivos de desarrollo.

Debido a que sus problemas son muy agudos, los países de África al Sur del Sahara —que durante el año pasado volvieron a experimentar un descenso general de sus ingresos *per cápita*— siguen siendo nuestra principal prioridad regional. El informe del Banco Mundial sobre el África al Sur del Sahara, presentado el año pasado, proporcionó las bases para la adopción de varias importantes medidas, en conjunto con nuestros países miembros de ese continente. En el ejercicio de 1982 la participación del África en los recursos de la AIF aumentó a 31% como reflejo de esta más alta prioridad.

Nuestras actividades de coordinación se están intensificando mediante el aumento de nuestro personal sobre el terreno y, cuando los gobiernos lo solicitan, la creación de grupos consultivos adicionales. El año pasado establecimos oficinas en Uganda y Madagascar, y hemos ampliado los servicios que prestamos a Rwanda y Burundi dividiendo la oficina conjunta en dos, una para cada país.

Hemos establecido grupos consultivos para Mauricio, Madagascar y Somalia, y hay otros en estudio. También hemos incrementado el personal económico que atiende a los países del África mediante la reasignación de funcionarios. Además, y tal vez lo más importante de todo, hemos ampliado y profundizado sustancialmente nuestro diálogo sobre políticas con los países africanos a fin de ayudarlos a formular los programas de ajuste necesarios para salir de la situación de estancamiento y declinación económicos en que se encuentran desde hace mucho tiempo.

Sin embargo, al hacer hincapié en el cambio estructural y una mayor eficiencia en el uso de los recursos con objeto de estimular rápidamente el crecimiento, no debemos pasar por alto algunos problemas básicos de más largo plazo. En África ha habido un considerable progreso en la esfera de la educación y en el desarrollo de recursos humanos en general, aunque todavía queda mucho por hacer. Pero hay un aspecto —el rápido crecimiento continuado de la población— al que aún se le presta insuficiente atención. Esta cuestión debe considerarse urgentemente si se desea que incluso las modestas perspectivas de crecimiento a corto plazo no se vean frustradas por las abrumadoras necesidades de una población cada vez mayor.

Así como el África al Sur del Sahara continúa siendo nuestra principal prioridad regional, la agricultura, el desarrollo rural y la energía siguen constituyendo nuestras principales prioridades sectoriales.

Hemos aumentado nuestro financiamiento para energía de US\$ 2.300 millones en el ejercicio de 1981 a US\$ 3.400 millones en el de 1982. La asistencia a este sector represen-

ta ahora la cuarta parte de nuestras operaciones crediticias totales. Juntamente con nuestros gobiernos miembros, seguimos explorando la forma de incrementar aún más el volumen de las inversiones destinadas a explotar el potencial energético de los países en desarrollo.

También la agricultura y el desarrollo rural siguen siendo objeto de especial atención en nuestras operaciones crediticias. Ambos sectores son cruciales para aumentar la autosuficiencia alimentaria de los países en desarrollo y para ayudar a la población pobre a lograr una mayor productividad y a participar más plenamente en el proceso de desarrollo.

Hay una estrecha relación entre el rápido progreso de la agricultura y el crecimiento acelerado de toda la economía de un país en desarrollo. Esto sucede incluso en los países cuya industrialización ya ha avanzado notablemente. Por lo tanto, nos proponemos destinar alrededor del 25% de nuestras inversiones totales a este sector.

Ahora bien, como ya he señalado antes, una meta de importancia clave y fundamental del Banco Mundial es lograr el alivio de la pobreza. Nuestro objetivo en cualquier país en desarrollo, y en cualquier parte del mundo, es exactamente el mismo: ayudar al país tanto a acelerar su crecimiento económico como a reducir el nivel de pobreza interna incrementando la productividad de los segmentos de menores recursos y posibilitando así el mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población.

Durante el año pasado el Banco ha evaluado los esfuerzos que realiza para ayudar a sus países miembros en desarrollo a adoptar medidas prácticas y eficaces para aliviar la pobreza. Hemos examinado la pertinencia de continuar con el objetivo en sí de la lucha contra la pobreza, la experiencia con las actividades del Banco encaminadas a lograr ese objetivo y los cambios y mejoras que tal vez se necesiten en sus políticas en esa esfera.

Esa evaluación quedó terminada a mediados de este año, y sus resultados fueron examinados posteriormente con nuestros directores ejecutivos. Las principales conclusiones a que se ha llegado son las siguientes:

— Existen amplios e importantes aspectos complementarios entre los objetivos gemelos del crecimiento económico eficiente y el alivio de la pobreza. En general, los países que han hecho especial hincapié en la reducción de la pobreza no han menoscabado su crecimiento.

— La reducción de la pobreza ayuda a evitar tensiones políticas que obstaculizan el crecimiento sostenido, y la experiencia demuestra que las estrategias de desarrollo que pasan por alto a un importante segmento de la población no son el medio más eficaz de elevar el nivel de vida de una nación.

— Los proyectos del Banco encaminados a incrementar la productividad de los pobres han logrado tasas de rentabilidad tan altas como sus otros proyectos y han producido amplios beneficios para numerosas personas de los grupos de más bajos ingresos.

— El Banco ha estado a la vanguardia en el empleo de técnicas innovadoras para llegar a los pobres, especialmente en sus proyectos de desarrollo rural y de mejoramiento de barrios y tugurios, y esas técnicas han sido adoptadas en los programas nacionales de muchos países y de otros organismos de desarrollo. Ha tenido menos éxito, como les ha sucedido a todos los demás, en llegar a los grupos que carecen en absoluto de bienes productivos: los habitantes de zonas rurales que no tienen tierras, los desempleados urbanos y otros grupos semejantes.

— El Banco ha introducido la consideración del problema de la pobreza en sus estudios económicos sobre los países y en sus diálogos sobre políticas con los gobiernos miembros. En los casos en que esto se ha hecho, los resultados han sido positivos.

— El valor de demostración que tienen sus proyectos orientados a aliviar la pobreza es importante, pero es preciso que el Banco amplíe sus esfuerzos a fin de que no se limiten a las actividades relacionadas con proyectos y que preste más atención, en su análisis de la política macroeconómica, a aquellas medidas que puedan incrementar la productividad —y por ende los ingresos— de la población pobre. Más aún, el alivio de la pobreza está estrechamente vinculado con la reducción de las tasas excesivas de crecimiento demográfico, y con las políticas destinadas al mejoramiento de la salud y la nutrición.

Como es natural, los países miembros del Banco luchan actualmente con problemas inmediatos tales como el suministro de la energía que precisan, la escasez y el mayor costo del financiamiento externo y la necesidad de realizar difíciles ajustes estructurales en su economía a fin de reducir los insostenibles déficit de balanza de pagos. Además, muchas de esas sociedades, especialmente las del África al Sur del Sahara, están preocupadas por recuperar sus anteriores niveles de producción.

Estos problemas son apremiantes, y al tratar de hacerles frente surge una fuerte tentación de dejar de lado los objetivos a más largo plazo, como la reducción de la pobreza absoluta.

Pero esa es una tentación que todos debemos resistir firmemente.

Porque en una sociedad en desarrollo las limitaciones de recursos pueden crear una atmósfera de crisis tan grande que es posible que se adopten medidas de alivio inmediato y temporal a expensas de las inversiones a más largo plazo y de índole fundamental, por ejemplo, en la agricultura o la educación. Además, es muy posible que en tales casos el alivio temporal se logre a expensas tanto del crecimiento económico como de la reducción de la pobreza, con las consiguientes consecuencias adversas a largo plazo para toda la economía.

En resumen, un análisis cuidadoso indica que, en las circunstancias del decenio de 1980, una estrategia **equilibrada**, en la que se combine el objetivo de acelerar el crecimiento económico con medidas pragmáticas encaminadas

a aliviar la pobreza absoluta, es con mucho el marco más eficaz para el proceso de desarrollo que está en marcha.

Por lo tanto, el Banco continuará dedicando sus recursos intelectuales, técnicos y financieros a tratar de lograr esos dos objetivos gemelos de desarrollo: acelerar el crecimiento y reducir la pobreza. Pero para hacerlo es preciso también que siga teniendo acceso a fondos que pueda prestar a sus países miembros en condiciones que estos puedan afrontar.

Permítanme referirme ahora a los problemas financieros que enfrenta el Banco —tanto el BIRF como la AIF— y a las medidas que estamos adoptando para movilizar los recursos necesarios a fin de ayudar a nuestros países miembros en desarrollo en las nuevas y difíciles circunstancias del actual decenio.

---

Para todo lo que hacemos, es fundamental que el BIRF siga demostrando el grado de solidez financiera que lo ha convertido en un prestatario de primera categoría en los mercados de capital de todo el mundo. Mantener ese grado de solidez financiera no es fácil, especialmente en el ambiente financiero que ha existido en años recientes. Sin embargo, como lo indica la experiencia de los últimos doce meses, el Banco puede adoptar decisiones difíciles cuando lo exige la situación.

Me refiero en particular a las decisiones que adoptamos el año pasado de establecer una comisión inicial suplementaria sobre los nuevos préstamos del BIRF y, lo que es aún más importante, de modificar las políticas seguidas desde hace mucho tiempo respecto a los empréstitos y al tipo de interés sobre los préstamos. Las características específicas de las nuevas políticas —que fueron aprobadas por los directores ejecutivos el 1° de julio— ya se han dado a conocer ampliamente.

En lo que respecta a los empréstitos, se convino en que el Banco debía comenzar, de una manera cautelosa, a ampliar la gama de valores que ofrece a sus inversionistas. Como primer paso en el actual ejercicio el Banco podrá tomar en préstamo hasta US\$ 1.500 millones en forma de pagarés a corto plazo. En las próximas semanas esperamos iniciar un programa para la colocación de efectos descontados en los Estados Unidos.

Por lo que se refiere a las operaciones crediticias, se acordó que a partir del 1° de julio de 1982 el tipo de interés sobre todos los nuevos préstamos ya no será fijo durante la vigencia completa del préstamo, sino que se reajustará cada seis meses —aumentándose o rebajándose— de acuerdo con el costo medio de una cesta de empréstitos pendientes del BIRF. Confiamos en que este nuevo sistema será equitativo, estable y, a largo plazo, menos costoso para los prestatarios que el sistema anterior.

Estos cambios de política han sido provocados por el difícil ambiente financiero en el que hemos venido operando en los últimos años. Todos abrigamos la esperanza de que

este ambiente mejore, que los tipos de interés bajen y sean más estables y que se produzca un resurgimiento sostenido de los mercados de capital a mediano y largo plazo. Pero el Banco debe estar dispuesto a seguir adelante aunque la situación no mejore tan rápida ni tan completamente como esperamos.

En este sentido, permítanme subrayar una vez más la necesidad de una pronta acción por parte de todos los miembros respecto de las suscripciones al aumento general del capital. A medida que las suscripciones se efectúan, hacen aumentar la base del capital social pagado del Banco, fortaleciendo así su posición en materia de ingresos e incrementando su capital exigible. Desearíamos exhortar a los países miembros que todavía no han hecho sus suscripciones al aumento del capital a que concluyan a la mayor brevedad posible el proceso de aprobación gubernamental.

En mi primer discurso ante esta asamblea hace un año, cuando acababa de llegar del mundo de la banca comercial, manifesté que me sentía muy impresionado por la solidez financiera de esta institución. Ahora, después de un año en mi cargo, ya no puedo hablar como un extraño. Pero si puedo remitirme a los hechos, pues me parece que demuestran la capacidad que tiene el Banco para desempeñarse incluso en circunstancias difíciles:

— Los empréstitos realizados en el ejercicio de 1982 ascendieron a US\$ 8.500 millones, lo que representa un aumento de 70% con respecto al ejercicio anterior, y ello a pesar de la persistente atonía de los mercados de bonos a mediano y largo plazo.

— Las tenencias liquidas del Banco se han elevado en más de US\$ 1.000 millones y actualmente ascienden a US\$ 9.400 millones, proporcionando una flexibilidad financiera adicional que es especialmente importante en vista de las condiciones inciertas de los mercados.

— Los ingresos netos del Banco en el pasado ejercicio fueron de alrededor de US\$ 600 millones, cifra que supone un ligero aumento con respecto al ejercicio anterior cuando se considera sobre una base comparable. Ese resultado se logró no obstante la continuación de los altísimos tipos de interés en la mayoría de los mercados donde obtenemos nuestros fondos.

Esta prueba de la solidez financiera del Banco y de su capacidad para hacer frente eficazmente a las difíciles condiciones de los mercados tiene que examinarse en su debida perspectiva. La solidez financiera no es un fin en sí misma, sino más bien un medio de permitir que el Banco movilice un volumen cada vez mayor de recursos al costo más bajo posible a largo plazo.

Esos recursos a su vez se conceden con destino a proyectos y programas cuidadosamente preparados y de gran rentabilidad, y que se seleccionan y realizan precisamente debido a su contribución prevista a los esfuerzos generales de desarrollo del país prestatario. Por consiguiente, el objetivo, el fin que persigue la solidez financiera del Banco, es el desarrollo acelerado de nuestros países miembros.

En vista de las masivas necesidades de ajuste y financiamiento externo que tienen actualmente los prestatarios del BIRF, es imperativo que usemos la solidez financiera del Banco en la forma más cabal y eficaz que sea posible. Como señalé el año pasado, para ello es preciso que estemos alertas ante la posibilidad de lograr economías internas y que intensifiquemos nuestra colaboración con otras fuentes de financiamiento externo.

En realidad, durante el pasado ejercicio hemos logrado progresar en ambos sentidos. El presupuesto administrativo para el actual ejercicio no prevé prácticamente ningún aumento del personal. Esto se debe en parte a ciertos hechos que están fuera de nuestro control, especialmente al nivel más reducido de la facultad de la AIF para contraer compromisos, pero también refleja una redistribución consciente de los recursos de personal.

Asimismo, hemos seguido adelante con nuestros planes de fortalecer la colaboración con otras fuentes de financiamiento externo. Estos acontecimientos, a los que volveré a referirme dentro de un momento, pueden multiplicar el efecto de las operaciones crediticias hechas con los recursos propios del BIRF y, de esa manera, incrementar los fondos a disposición de nuestros miembros para actividades de desarrollo prioritarias. Sin embargo, no son un sustituto de esas operaciones crediticias.

Los directores ejecutivos han aprobado un programa de operaciones crediticias del BIRF por valor de US\$ 11.200 millones para el actual ejercicio. En lo que se refiere a los ejercicios futuros, todavía estamos operando sobre la base de una cifra teórica para fines de planificación de US\$ 60.000 millones durante el período quinquenal que finalizará en el ejercicio de 1986. Si bien ha habido muchas discusiones respecto al origen, la importancia y la pertinencia de esa cifra, creo que hay un aspecto de ella que merece ser reconocido más ampliamente, y es el siguiente: si nos atenemos a esa cifra para fines de planificación, es probable que en los próximos años el crecimiento real de las operaciones del BIRF sea pequeño o nulo. Nos encontraríamos entonces en un nivel estacionario.

Esa no es una perspectiva que puede conciliarse fácilmente con las evidentes necesidades de nuestros países prestatarios y la patente solidez financiera del BIRF. Por consiguiente, tenemos la obligación de estudiar cuidadosamente las limitaciones implícitas en la actual cifra para fines de planificación y tratar de encontrar amplio apoyo para los medios de aliviar esas limitaciones.

Cualquiera que sea el resultado de estas deliberaciones, el programa de operaciones del BIRF solo puede representar una pequeña parte del financiamiento externo que necesitan los países prestatarios. Ese hecho constituyó la base de mis observaciones ante este auditorio el año pasado respecto de la necesidad de ampliar la colaboración entre el Banco Mundial y el sector privado. Durante el ejercicio de 1982 hemos procedido a aplicar activamente las tres medidas que propusimos en ese momento a fin de fortale-

cer la tradicional función de catalizador de las inversiones privadas que cumple el Banco Mundial.

En primer lugar, ese ha sido un ejercicio sin precedente en lo que se refiere al nivel alcanzado por el cofinanciamiento privado US\$ 3.300 millones, en comparación con US\$ 1.800 millones durante el anterior ejercicio. Pero aún puede y debe intensificarse la actuación en esta esfera. El cofinanciamiento con el Banco Mundial asegura que los préstamos de la banca comercial se utilizarán para fines de desarrollo de gran prioridad, que el empleo de los recursos se supervisará en forma cuidadosa y que el proyecto financiado podrá atender el servicio de la deuda correspondiente.

A fin de ayudar a atraer capital privado adicional para los proyectos de desarrollo —y de contribuir a que ese capital pueda obtenerse en condiciones más apropiadas— hemos formulado una serie de propuestas que actualmente están siendo examinadas por los directores ejecutivos. Abrigamos la esperanza de poder poner pronto en práctica nuevos mecanismos de cofinanciamiento.

Asimismo, hemos realizado algún progreso en el estudio de las posibilidades de establecer un mecanismo multilateral de seguros de inversiones. Un nuevo sistema tiene que basarse en la experiencia anterior, pero debe responder a las actuales circunstancias internacionales y ha de ser flexible. El directorio ha considerado algunas ideas en tal sentido, y confiamos en poder contar con el apoyo y las opiniones de ustedes a medida que prosigan nuestros esfuerzos relativos a esta cuestión.

Por último, también la Corporación Financiera Internacional (CFI) está logrando importantes avances. El aumento de su capital, que se inició en 1977, finalizó el mes pasado con la suscripción del 90% de las acciones que se habían asignado a nuestros gobiernos miembros. Deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a todos aquellos que participaron en este aumento del capital de la corporación.

El número de proyectos de la CFI aprobados en el ejercicio de 1982 fue superior en un 16% al correspondiente a los doce meses anteriores, y cerca de la mitad de ellos se encontraban en nuestros países miembros más pequeños y pobres. Los proyectos de la CFI que se están considerando actualmente representan el nivel más alto registrado hasta ahora, y esto a pesar del ambiente en general difícil para las inversiones.

La CFI está evidentemente en una fase de gran actividad, atrayendo inversiones del sector privado hacia los países en desarrollo y contribuyendo al desarrollo de los mercados de capital.

Podemos informarles, pues, que ha habido un considerable progreso en la movilización de recursos comerciales a través de la CFI y otras iniciativas, así como en lo que se refiere a asegurar la solidez financiera del BIRF.

Sin embargo, en lo que respecta a la AIF no hemos logrado ni siquiera mantener los anteriores niveles de recursos.

Por supuesto, la AIF es de interés vital para los países más pobres. Pero también debiera ser de interés para todas las naciones donantes, porque sin un volumen razonable de asistencia concesionaria muchos países de Asia y África sencillamente no podrán salir del círculo vicioso de pobreza masiva en el que se encuentran atrapados.

Las sociedades de tal grado de pobreza son vulnerables en muchos casos a los conflictos sociales y a las perturbaciones civiles. Además, las consecuencias de una desestabilización provocada por la pobreza no pueden confinarse fácilmente dentro de las fronteras nacionales. Pueden muy bien difundirse y afectar a otros países, incluso a los más favorecidos económicamente.

Hay además otras razones por las que es sensato que las naciones industriales, por su propio interés bien entendido, ayuden a las naciones pobres. Estas sociedades en desarrollo son ávidas clientes de las exportaciones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), y al mismo tiempo son importantes proveedoras de muchas materias primas esenciales.

Redunda por lo tanto en beneficio estratégico de los donantes el proporcionar asistencia concesionaria razonable a esas naciones, y además tiene sentido hacerlo desde el punto de vista económico y a largo plazo. Sin embargo, todavía existen, aunque de buena fe, serios malentendidos respecto a lo que se logra con la asistencia concesionaria.

A fin de ayudar a disipar esos malentendidos, el Banco acaba de completar un amplio informe, titulado **AIF: Examen Retrospectivo**, en el cual se examina a fondo el historial de la asociación, evaluándose en forma detenida y rigurosa la eficacia de la asistencia que ha proporcionado a cerca de ochenta países durante un período de más de veinte años.

Se trata de una evaluación franca y objetiva. Es verdad que la AIF ha cometido algunos errores, y podrán ver que no se han pasado por alto en ese documento. Pero no muchos de quienes hayan seguido de cerca su trayectoria a través de los años discreparán con la conclusión principal del estudio: que la AIF ha tenido un éxito extraordinario en fomentar el desarrollo de las naciones más pobres del mundo.

La AIF se creó en 1960. Hasta el 30 de junio de 1982, había comprometido recursos por valor de US\$ 26.700 millones para unos mil trescientos proyectos en los países más pobres. Además, como promedio, cada dólar de financiamiento de la AIF destinado a un proyecto ha sido equiparado con creces por fondos adicionales de otros donantes y del país receptor.

¿Qué es lo que ha logrado exactamente la AIF durante estos dos últimos decenios?

Tal vez la forma más gráfica de responder a esta compleja pregunta estribé sencillamente en mencionar a grandes rasgos tres ejemplos concretos de la labor de la AIF: uno concierne a un país muy pequeño, de alrededor de siete millones de habitantes; otro a un país muy grande, de casi ciento cincuenta millones de habitantes, y el tercero a un

país de enormes dimensiones, con una población de unos setecientos millones. Los tres son países en desarrollo de bajos ingresos, pero difieren en muchos otros sentidos.

El primero es la República Árabe del Yemen. Cuando ingresó como miembro de la AIF en 1970 el país había estado aislado del resto del mundo durante siglos. Menos del 5% de su población infantil asistía a la escuela. Contaba con pocas instituciones modernas: no tenía banco central, ni presupuesto nacional, ni un programa organizado de desarrollo.

La AIF, trabajando en colaboración con el Fondo Kuwaiti para el Desarrollo Económico Árabe y otros donantes, ayudó a establecer algunas instituciones básicas: el organismo de planificación, la dirección de vialidad, organismos de desarrollo agropecuario y una empresa nacional de agua y alcantarillado.

Los créditos proporcionados por la AIF a la República Árabe del Yemen en los últimos doce años ascienden a un volumen modesto, de US\$ 291 millones. Esos fondos han permitido que la AIF desempeñara una función catalizadora y constructiva en el impulso del progreso del país, ayudando a establecer su infraestructura institucional, emprendiendo proyectos con otros donantes y ayudando al gobierno en la formulación de políticas de desarrollo eficaces.

Este es, pues, el caso de un país pequeño que ha recibido de la AIF créditos también pequeños, los cuales, por su efecto multiplicador, han constituido una inversión de inmenso valor para el progreso de un pueblo.

Permítanme citar ahora un ejemplo de un país muy diferente —Indonesia— y, en este caso, como ilustración de la eficaz función catalizadora de la AIF en un determinado sector económico.

En 1969 la AIF comenzó a ayudar a la entidad de energía de Indonesia a desarrollar su capacidad de generación de electricidad y a convertirse, de esa manera, en un elemento fundamental de la infraestructura del país.

Después de tres créditos de la AIF por un total de unos US\$ 100 millones —seguidos por préstamos de otras fuentes— la generación de energía eléctrica se cuadruplicó. Más de 2.5 millones de unidades familiares lograron así acceso a la electricidad.

El personal de la entidad recibió capacitación actualizada y se modernizaron los procedimientos contables. Las tarifas de electricidad se reajustaron a fin de alentar la conservación de energía, y también para fortalecer las bases financieras de la institución y hacer posible una mayor expansión.

Por consiguiente, la asistencia inicial de la AIF en un sector de importancia fundamental —en este caso la energía eléctrica— tuvo un provechoso efecto catalizador en un programa nacional.

Cuando aumentaron los ingresos petroleros del país, en los últimos años del decenio de 1970, el Banco puso término gradualmente a la concesión de los escasos fondos de la

AIF a Indonesia. Pero en épocas anteriores, cuando la nación se encontraba en graves dificultades financieras, la AIF desempeñó una función de importancia vital en la movilización de asistencia externa para fines de desarrollo. Además, había contribuido a sentar las bases necesarias no solo en el sector de la electricidad, sino también en muchos otros —la educación, la agricultura y la ordenación de los recursos hidráulicos— para que el país pudiera utilizar posteriormente con eficacia sus ingresos petroleros.

He aquí, pues, el caso de un país grande que es un buen ejemplo del efecto multiplicador de la AIF —en momentos decisivos— en inversiones cruciales para el proceso de desarrollo.

Quisiera referirme ahora a un tercer ejemplo de la flexibilidad y eficacia de la AIF que concierne a un país de enormes dimensiones, la India, y a una empresa gigantesca, la suficiencia alimentaria.

A mediados del decenio de 1960 la India había llegado a ser un enorme importador de cereales: más de diez millones de toneladas al año.

El país tenía que tomar una decisión trascendental en materia de inversiones: podía ampliar su infraestructura —puertos, instalaciones de almacenamiento, carreteras de enlace entre los principales puertos y las zonas de grandes déficit de alimentos— a fin de distribuir ese creciente volumen de importaciones, o podía realizar un esfuerzo masivo para incrementar la productividad de su sector agrícola.

Por esa época, científicos que trabajaban en México habían comenzado a difundir una nueva variedad de trigo de alto rendimiento. La cuestión estribaba entonces en determinar si la India debía importar esa nueva tecnología o seguir importando más y más cereales.

Ciertamente, el introducir en el medio ambiente de la India semillas que se habían desarrollado en el otro lado del globo suponía muchos riesgos. ¿Darían buenos resultados en los suelos del país? ¿Tendrían los agricultores recursos suficientes para aplicar una tecnología que exigía cuantiosos insumos de fertilizantes, insecticidas y agua? Además, aun cuando los agricultores tuvieran esos recursos, ¿se arriesgarían a adoptar las nuevas ideas?

¿Que sucedería si las semillas importadas fracasaban en la India? ¿Detendría ello permanentemente la utilización de nuevas variedades de alto rendimiento en el país, aunque fueran desarrolladas localmente? ¿Y aceptarían los consumidores indios la leve diferencia de color del trigo mexicano? Los planificadores agrícolas estaban acosados por estos y muchos otros temores.

Una sola cosa era segura: la adopción de esa tecnología no era una cuestión sencilla, pues exigiría la implantación de enormes cambios estructurales.

Tenía que reorganizarse la ciencia agronómica del país. Había que establecer sistemas de comercialización apropiados para los nuevos insumos. Era preciso ofrecer acceso a un volumen suficiente de crédito a los agricultores. Se

necesitaba incrementar el abastecimiento de agua. Debían suministrarse fertilizantes. Y había que enseñar a los pequeños agricultores a usar esos insumos eficientemente.

Semejante esfuerzo masivo exigía considerables recursos adicionales. A fines del decenio de 1960 la India resolvió emprender ese programa.

Fue en este momento cuando la AIF entró en escena. Proporcionó a la India fondos concesionarios y asistencia técnica para ayudar a explotar los enormes recursos de riego del país, a mejorar sus servicios de crédito y de extensión agrícola y a establecer una red de servicios de comercialización.

En total, la AIF ha otorgado US\$ 4.500 millones para el desarrollo agrícola de la India, o sea un 17% del total de sus compromisos. Sin embargo, incluso a ese nivel de actividades, la AIF nunca ha proporcionado más que una pequeña fracción de las inversiones brutas realizadas por la India en la agricultura.

Pero lo que es importante señalar a este respecto es que la asistencia de la AIF, así como el amplio apoyo técnico que la acompañó, contribuyeron directamente al extraordinario logro de la autosuficiencia alimentaria por la India en los primeros años del actual decenio.

Estos son, pues, tres ejemplos bastantes diferentes del éxito de las actividades de la AIF. Hay muchísimos más, por supuesto. En última instancia, el financiamiento de la AIF es eficaz principalmente porque va acompañado por más de treinta y cinco años de experiencia arduamente adquirida por el Banco en materia de políticas de desarrollo.

Esas políticas serían indudablemente menos específicas, y ciertamente se les prestaría menos atención, si no formarían parte integrante de un programa importante de inversiones. El dinero es un elemento catalizador, y es un recurso esencial.

Pero como lo indican estos ejemplos, las inversiones de la AIF ciertamente producen una elevada rentabilidad.

La evaluación de los resultados de cerca de doscientos créditos de la AIF que se han desembolsado totalmente indica que la tasa media de rentabilidad económica ha sido superior al 18%. Y esa cifra no incluye los beneficios de la asistencia de la AIF a más largo plazo: las nuevas instituciones que se han creado, los adelantos tecnológicos logrados y el progreso social de que se seguirá disfrutando.

En resumen, la AIF ha cumplido, cumple actualmente y debe seguir cumpliendo una tarea realmente esencial, al ayudar a los países más pobres a asumir una función más significativa en el contexto de la economía mundial.

Sin embargo, el año pasado, debido a una insuficiencia de fondos, hemos tenido que rebajar drásticamente nuestro programa de créditos de la AIF, en un 35%. No ha sido un recorte del programa, ha sido una amputación. Pero, ¿quién es el amputado? No la institución que es la AIF, sino el ser humano —multiplicado por los millones que habitan en los países en desarrollo más pobres— a quien se le niega la asistencia de la asociación para elevar su productividad y, de esa manera, liberarse de las garras de la pobreza.



En el ejercicio pasado, repito, debido a la insuficiencia de fondos tuvimos que rebajar drásticamente, en un 35% nuestro programa de la AIF. Para mí es doloroso tener que decir que el programa del actual ejercicio sigue estando muy por debajo del nivel originalmente previsto para este período.

Nunca empleo la palabra crisis a la ligera, pero creo que es sin duda el término que debo usar para describir la situación.

Las naciones más pobres de nuestro planeta —aquellas que todavía viven al margen de la economía mundial— están sufriendo actualmente los efectos de unas condiciones económicas mundiales que escapan a su control. Sin embargo, en medio de estas difíciles circunstancias económicas globales, los recursos de la AIF están siendo reducidos drásticamente con relación a los niveles originalmente indicados y prometidos.

La AIF tiene en este momento en tramitación una serie de inversiones altamente rentables y cuidadosamente preparadas para ayudar a resolver los apremiantes problemas actuales de los países en desarrollo más pobres del mundo. Es sencillamente antieconómico y erróneo demorar la realización de esas inversiones, o dejar que las oportunidades desaparezcan.

Nos sentimos alentados al observar que los jefes de gobierno de las siete principales naciones industriales, durante la reunión que celebraron en Versalles en el mes de junio, convinieron en **la necesidad de establecer acuerdos temporales que permitan superar los problemas de financiamiento de la sexta reposición de recursos de la AIF, y de comenzar a considerar lo antes posible la séptima reposición de sus recursos.**

Es urgente que estas naciones procedan a hacer —ahora— lo que han convenido que debe hacerse. Por tanto, me complace que en la reciente reunión que sostuvieron en La Haya, los suplentes de la AIF hayan realizado progresos en lo que respecta a los problemas tanto a corto plazo como a más largo plazo en materia de recursos. Aproximadamente doce países ya han acordado en principio otorgar a la AIF la facultad de contraer compromisos por el total de sus respectivas contribuciones a la sexta reposición, a pesar de la demora en los pagos por parte de los Estados Unidos, y otros han acordado volver a examinar su posición a este respecto.

Más aún, existe ahora un amplio consenso en el sentido de que se debe actuar con prontitud a fin de evitar una interrupción de los compromisos de la AIF durante el ejercicio que comenzará en julio próximo.

En vista del progreso alcanzado por los suplentes en lo concerniente a las contribuciones complementarias, deseo instar a todos los gobiernos donantes que todavía no lo han hecho a que por medio del mecanismo que prefieran proporcionen a la AIF la facultad de contraer compromisos tanto en el ejercicio actual como en el de 1984.

En la reunión de La Haya también se llegó a un consenso general acerca de la iniciación de las negociaciones relativas a la séptima reposición en los últimos meses de este año. Es importante que esas negociaciones, una vez iniciadas, prosigan con rapidez. Se va a necesitar toda la capacidad creadora y la buena voluntad política que colectivamente podamos aportar a fin de llegar a un acuerdo sobre un nivel de recursos que esté en consonancia con el desafío a que se enfrentará la AIF a mediados de este decenio.

Porque no podemos volver la espalda a los más de dos mil millones de seres —la mitad del género humano— que viven en las sociedades más pobres. El hacerlo no redundaría en beneficio de nadie. Ciertamente no en el de las naciones desarrolladas, cuya prosperidad depende ahora más que nunca de un sistema mundial estable y seguro.

En ese sentido, y citando nuevamente las palabras del comunicado conjunto emitido al clausurarse la Conferencia de Versalles, podemos decir que **el crecimiento de los países en desarrollo y el afianzamiento de una relación constructiva con ellos son de importancia vital para el bienestar político y económico del mundo entero.**

Así es, sin duda alguna.

---

Antes de concluir, quisiera referirme brevemente al programa de becas que el Banco ha establecido para conmemorar la contribución de Robert S. McNamara a la causa del desarrollo económico. La dotación de fondos para las Becas McNamara ascendía el 30 de junio de 1982 a US\$ 2 millones. Nos sentimos profundamente reconocidos a los cuatro gobiernos que han hecho las primeras donaciones: la India, Pakistán, Perú y Bangladesh.

Señoras y señores, permitanme formular solo una observación más.

Esta institución nuestra —este Banco Mundial— se ha venido reuniendo anualmente desde hace más de treinta y cinco años. Sus miembros han pasado por épocas de todas clases. Épocas difíciles. Épocas prometedoras. Épocas de incertidumbre.

Creo que todos convendrán en que ha habido épocas más favorables que este año de 1982.

Pero no debemos perder nuestra perspectiva.

Piensen por un momento en la situación del mundo en julio de 1944, cuando se redactó y firmó nuestro convenio constitutivo. El mundo estaba en llamas, atrapado en la guerra más destructiva y generalizada de todos los tiempos. Millones de personas habían muerto, y millones iban a morir todavía. El resultado final aún no era seguro.

Aquellos hombres de gran visión que se reunieron en Bretton Woods no podían conocer el futuro. Pero estaban resueltos a que fuera mejor que el pasado, y convinieron en trabajar unidos para lograr ese objetivo.

El mundo de hoy ciertamente es mejor que el de entonces.

Pero si el decenio de 1980 nos trae algún mensaje es que todavía queda mucho por hacer, y que debemos seguir adelante.

Señoras y señores, en esto consiste en esencia el Banco Mundial, en trabajar unidos a fin de lograr un mundo mejor. Esto es lo que tienen que hacer esta semana los ciento

cuarenta y tres países aquí representados: trabajar unidos, ayudándose unos a otros, que es la manera mejor de ayudarse a sí mismos.

Este es nuestro programa, y aguardo su consecución con la mayor esperanza.

Muchas gracias.

